



**Pedro Calderón de la Barca**

**El cordero de Isaías**

# **Pedro Calderón de la Barca / El cordero de Isaías**

Colección Literatura

Plan Nacional de Lectura y Escritura

© Ministerio de Educación, 2016

Primera edición, Bogotá, junio de 2016

Juan Manuel Santos Calderón **Presidente de la República**

Gina Parody d'Echeona **Ministra de Educación Nacional**

Víctor Javier Saavedra Mercado **Viceministro de Educación Preescolar, Básica y Media**

Ana Bolena Escobar Escobar **Directora de Calidad para la Educación Preescolar, Básica y Media**

Paola Trujillo Pulido **Subdirectora de Fomento de Competencias**

Silvia Prada **Gerente del Plan Nacional de Lectura y Escritura**

Coordinación editorial: Equipo pedagógico del PNLE

Diseño y diagramación: **VIDA GLOBAL S.A.**

ISBN 978-987-34-0182-4

Las opiniones y expresiones de los autores no reflejan necesariamente las del Ministerio de Educación Nacional.

Reservados todos los derechos. Se permite la reproducción parcial o total de la obra por cualquier medio o tecnología, siempre que se den los créditos correspondientes al autor y al Ministerio de Educación Nacional.

## PERSONAS

Behomud. Pueblo Hebreo.

El Demonio. Pueblo Romano.

La Pitonisa. Filipo, barba.

Candaces. El Cuidado.

El Descuido. Dos Damas.

La Fe. Un Ángel.

*Dentro, ruido de terremoto, y después de las primeras voces salen por una parte CANDACES Reina de Etiopia, y por otra BEHOMUD, vestido a lo indio.*

UNOS ¡Qué asombro!

OTROS ¡Qué confusión!

OTROS ¡Qué sobresalto!

OTROS ¡Qué pena!

OTROS ¡Qué angustia!

TODOS ¡Cielos, piedad!

LOS DOS

¡Clemencia, cielos, clemencia!

*Salen los dos.*

BEHOMUD

¿Dónde, divina Candaces,

5

vas tan velozmente ciega?

CANDACES

¿Dónde quieres, ¡oh Behomud!

que vaya, cuando no deja

el pavor del terremoto

elección para la senda,

10

sino a guarecerme —si es

que contra el cielo hay defensa—,

de las ruinas del poblado,

al páramo de las selvas?

Y ya que en ellas te encuentro,

15

quizá con la causa misma,

donde el jurado motín

de la intempestiva guerra

de elementos, ya que no

firma paces, nos da treguas

20

para discurrir, pues eres,

sobre ser la confianza  
de mis imperios, humano  
oráculo de sus ciencias,

dime, ¿qué natural causa

25

puede ser la que a la media  
tarde anticipe la noche,  
las cristalinas vidrieras  
de sus azules cortinas,

corridas de nubes negras,

30

que obligan al pueblo a que,  
bañado en lágrimas tiernas,  
música de Dios el llanto,  
repita en voces diversas?

*Terremoto.*

## VOCES Y MÚSICA.

*[Cantan]*

¡Misericordia, Señor!

35

¡Señor, clemencia, clemencia!

## BEHOMUD

Si fuera natural causa,  
pudiera ser que dijera  
que congelados vapores

ya del mar, ya de la tierra,

40

partos de sus huracanes  
o embriones de sus Etnas,  
habían entupecido  
el aire de nubes, y ellas

de terror al orbe, siendo

45

panteón de sus exequias;  
mas tan sobrenatural  
es, que no alcanzo a entenderla.

CANDACES

Pues alcanza a discurrilla:

¿qué será que en pardas nieblas

50

de súbito parasismo  
el sol sin tiempo anochezca?

*El terremoto.*

BEHOMUD

No sé; que eclipsarse el sol,  
sin que a el eclipse preceda

magna conjunción, en que

55

esté la luna interpuesta  
entre él y la tierra, es causa  
que en sí sola se reserva.

CANDACES

Pues ¿qué será, que la luna,

ya que a él no se mire opuesta, 60  
se mire en trémulas sombras  
tan menguadamente envuelta  
que para luciente es poca  
y mucha para sangrienta?

*El terremoto.*

BEHOMUD No sé, si no es que del sol 65  
el mismo crisis padezca.

CANDACES ¿Que será que de uno y otro  
no se desmande una estrella  
que no sea exhalación  
que errante se desvanezca, 70

o fija arroje de sí  
o bien crinado cometa,  
o bien cometa caudato,  
que infaustamente estremezca  
pavorosa a quien la juzga 75

BEHOMUD No sé, si no es que oprimido  
vapor que el aire congela,  
con la vecindad del fuego



a helados soplos la encienda.

CANDACES

¿Qué será que ese aire mismo  
tan flechadas iras llueva,  
que en inundados raudales  
no tan solo los ríos crezca,

mas que los mares rebosen,

85

haciendo que la soberbia  
de sus flujos y reflujos  
montes y edificios sientan?

*El terremoto.*

BEHOMUD

No sé, si ya no es que como

los montes por entre abiertas

90

grutas respiran, y sobre  
bóvedas, pozos y cuevas  
se fundan los edificios,  
el aire, que dentro encierra

la inundación, impaciente,

95

a más no poder, revienta;  
a cuyo impulso los polos  
caducan, el mar se encrespa,  
las montañas se estremecen

y los edificios tiemblan. 100

Y no me preguntes más,  
que no he de dar más respuesta  
de que no sé qué letargo,  
qué contagio, qué epidemia

ha dado al mundo, si ya 105

no es que discurra mi idea,  
que algún filósofo diga  
del Areópago de Grecia,

que », 110

según toda, en fe de que  
son dulces lágrimas tiernas  
música de Dios, a un tiempo  
repite en voces diversas.

*Voces y Música.*

[VOCES Y

MÚSICA] *Cantan* ¡Misericordia, Señor! 115

¡Señor, clemencia, clemencia!

CANDACES

Pues ya que tú por vencido  
te das a su inteligencia,

acobardado al dudarla,  
me he de atrever yo a saberla. 120

BEHOMUD

Pues ¿qué discurre?

CANDACES

Que el Dios  
de Israel, cuya suprema  
deidad el Oriente adora,  
desde que Nicaula, Reina

de Sabá trujo su ley 125

con la augusta descendencia  
de Salomón, a Etiopia,  
de Palestina, que es esta  
región, cuya tez el sol,

si no la abrasa, la tuesta; 130

y cuya gloriosa stirpe,  
hasta hoy en mí se conserva;  
que el Dios de Israel, usando  
de su suma providencia,

por señales nos avisa 135

aquella línea postrera  
en que de nuestros talentos  
habemos de darle cuenta,

con que aunque la astrología,  
acondicionada ciencia 140

(en quien es de más descanso  
el dudarla que el saberla),  
melancólica discurra,  
amenazando con guerras,

con hambres, con mortandades, 145

pestes, ruinas y tragedias,  
yo he de creer que son piedades,  
para quien las aprovecha,  
viendo que Dios ofendido

de la dormida pereza 150

en que vivimos, piadoso  
con sus ruidos nos despierta  
para que nos prevengamos;  
porque, ¿qué mayor fineza

que reñirnos el amago 155

antes que el golpe nos venga,  
bien como el que amenazado,  
ya de la arbolada flecha,  
ya de la blandida asta,

se halla para la defensa 160

embrazado del escudo.

Díganlo las experiencias  
de tantos eclipses, tantos  
terremotos y tormentas

como contra los castigos

165

se armaron de las enmiendas,  
de que para ejemplo baste  
Nínive, cuya sentencia  
de muerte en vista, en revista

revocó la penitencia.

170

Y pues el último medio  
es el acudir a ella,  
acudamos a dos luces  
con el ruego y con la deuda.

Ya sabes que es sacro rito

175

de la gran Etiopia nuestra  
que la Pascua del Cordero  
(que ya como ves se acerca)  
haya de ofrecer al templo

de Jerusalén (en muestra

180

del homenaje a su ley,  
que trajo Sabá de aquella  
visita de Salomón)

un cordero por ofrenda;

porque como nuestros templos

185

de diversos dioses eran,  
fue bien que no en torpes aras  
culto al solo Dios se ofrezca,  
y así que a Jerusalén

vaya ordenó la decencia

190

de que mejor holocausto  
en mejor pira se encienda,  
y supuesto que este año  
el asombro nos le acuerda

con más instancia es razón

195

que al paso del favor crezca  
el del galardón; y así,  
quiero, Behomud, que tú seas,  
para más celebridad

de mi afecto y de sus fiestas,

200

el que en el mayor rebaño  
de mis más blancas ovejas,  
en quien no permitió el ampo  
vedija de mancha negra,

acompañado le lleves

205

de cuantas gomas sabeas,  
cuantos sabeos perfumes,  
cuantas orientales perlas,  
bálsamos, mirras y aloes,  
  
en nuestros montes y selvas, 210

destiladas de las copas  
y cuajadas en sus yerbas,  
de lágrimas del aurora  
la risa del alba engendra,  
  
que no dudo que abrasados 215

en varas de incienso asciendan  
donde, ante Dios, más el humo  
que la llama resplandezca.

BEHOMUD Por tanto favor tus plantas...

CANDACES Eso no; a mis brazos llega, 220

y pues a Jerusalén  
vas, será justo que inquietas  
de sus más iluminados  
patriarcas y profetas,

rabinos de Palestina 225

y filósofos de Atenas  
qué juicio de aqueste asombro  
divinas y humanas letras  
han hecho. Y pues ves, que quedo

pendiente de la respuesta, 230

mayormente, cuando el pasmo

*Vuelve el terremoto.*

vuelve a embestir con más fuerza,  
prevén la partida cuanto  
antes, mientras yo en tu ausencia,

acompañando a las gentes 235

que en esos montes se albergan  
huyendo de los poblados,  
por si acaso les consuela  
ver que lo que sienten siento,

repito con todas ellas. 240

ELLA y VOCES.

*[Cantan]*

¡Misericordia, Señor!

¡Clemencia, Señor, clemencia!

BEHOMUD

Queda en paz, que a obedecerte  
tan a toda diligencia



	iré, que de mi partida	245
	sea síncopa la vuelta.	
CANDACES	Pues sea diciendo (porque todos lo que temes teman) que el conflicto en que se halla	
	toda esta fábrica inmensa	250
	es que ella o su autor espiran.	
BEHOMUD	Y añadamos, porque sea más, al eco de sus voces el gemido de las nuestras,	
	diciendo con todos, cuando	255
	himnos y lamentos mezclan.	
LOS DOS	Misericordia, Señor.	
MUSICA Y VOCES	Misericordia, Señor.	
LOS DOS	¡Clemencia, Señor, clemencia!	
MUSICA Y VOCES	¡Clemencia, Señor, clemencia!	260
LOS DOS	Que espira su autor o espira.	

TODOS

Toda la Naturaleza.

JUNTOS TODOS ¡Misericordia, Señor!

¡Clemencia, Señor, clemencia!

Que espira su autor o espira

265

toda la Naturaleza.

*Repiten la copla, y con esta repetición, sonando a un tiempo música y terremoto, se van los dos, y sale el DEMONIO, vestido de pieles.*

DEMONIO

¿?

Natural filosofía,

¿quién te dictó consecuencia

270

tanto para otros dudosa

y tanto para mí cierta,

pues yo sólo pude ver,

bien como alta inteligencia

que dando muerte la muerte

275

quedase la muerte muerta?

Mas ¿quién podría, ¡ay de mí!

dictártela que no fuera

la humana sabiduría

ilustrada de la eterna?

280

Mas no por eso, Dionisio,  
tu ingenio te desvanezca,  
que el Centurión también dijo

. 285

Y no es lo que me atormenta  
que en distantes partes, dos  
en un concepto convengan,  
siendo en ellos conjetura

lo que ya en mí es evidencia,

290

sino que de su concepto  
tanto se explayen las nuevas,  
que no habrá donde la Fama,  
que insensiblemente vuela,

no las publique, ocupando

295

los ámbitos de la tierra,  
toda bronce, toda plumas,  
toda alas y toda lenguas;  
bien que de todos ninguno

tanto mi temor aumenta

300

como esta india del Oriente,  
por la veleidad que en ella  
hay de mudar religiones.

Dígalo de la primera  
Ley Natural recibida 305

la Idolatría; y si ahora llega  
a saber que Nueva Ley  
de Gracia fundada deja  
el Ignoto Dios...; mas esto

dirá mejor la experiencia, 310

a cuyo efecto, buscando  
el disfraz que más convenga  
para el asunto que hoy  
es de mis rencores tema,

invocaré mi segunda 315

causa que los favorezca.  
¡Oh tú, sabia Pitonisa,  
que del Nilo en la ribera,  
sirena, llorando hechizas,

cantando hechizas, sirena, 320

siendo al pobre peregrino  
que errado pisa su arena  
o errado su golfo sulca,  
ya a su rumbo o ya a su huella,

pirata a un tiempo y bandida 325

de sentidos y potencias,  
atiende a mi voz!

*Sale* PITONISA.

[PITONISA]

¿Quién eres,  
¡oh tú!, que con tal violencia,  
al oírte como humano

y al mirarte como fiera,

330

más que me atraes con la voz  
con el aspecto me ausentas?  
¿Quién eres, pues, y qué quieres?

DEMONIO

Yo soy, Pitonisa bella,

aquél espíritu noble

335

que perdió por su soberbia  
gracia, patria y hermosura;  
bien que no perdió la ciencia  
cuya plenitud, ninguno

sabe mejor que tú misma.

340

PITONISA

¿Yo misma?

DEMONIO

Sí, que no hay  
criatura que más me deba  
que tú en cuantos simulacros

adoras y reverencias.

Cuantas respuestas en oro 345

te da Beel, cuantas respuestas  
en plata Mohab, en bronce  
Moloc, Astarot en piedra,  
en cobre Behemot, en hierro

Dagón, Bahalín en madera, 350

sin otros caseros dioses  
en estaño, barro y cera;  
todas son inspiraciones  
que a tu invocación revelan

sobre los pasados hechos 355

las futuras contingencias  
que te hacen ídolo humano  
pues te dan el culto dellas,  
por ser tú quien las pronuncia,

siendo yo quien las alienta. 360

Mira si sabiendo ya  
quién soy, habrá otro que sepa  
más que tú misma de mí;  
y mira, siendo yo en esta

ocasión el que te invoca, 365

si debes estarme atenta.

Ya sabes (pero no importa  
que lo diga, que hay materias  
que no es sobra el repetir las

y hace falta el no entenderlas),

370

ya sabes como Sabá  
trujo con la descendencia  
de Salomón a Etiopia  
la Escrita Ley, y que della,

en virtud de su observancia,

375

y en feudo de su obediencia  
de Jerusalén al templo  
fuese un cordero la ofrenda.  
Este común terremoto,

que tanto al mundo amedrenta,

380

ha despertado en Candaces  
(que legítima heredera  
de Salomón y Sabá  
hoy en el oriente reina)

tal fervor, que en hacimiento

385

de gracias, de que no venga  
el golpe tras el amago,

dispone que Behomud sea,  
su valido, el que le lleve

y el que en su nombre le ofrezca. 390

Esto de ser un cordero  
la oblación, siempre que a verla  
llego inmolada, es en mí  
de la accesión de mis penas

el crecimiento, si es 395

que puede ser que en mí crezcan,  
trayéndome a la memoria  
que la víctima primera  
que a Dios se dio en sacrificio,

fue sobre cruzada leña 400

de verdes troncos de Abel  
el cordero, cuya hoguera  
ardió sin fuego hasta que  
bajó del cielo a encenderla.

Leña y cordero inmolado 405

fue tan revesado emblema  
para mí, como lo fue  
que una virginal pureza  
conciba virgen, que virgen

para, y virgen permanezca; 410



misterio que hasta hoy no sé  
qué velos, sombras o nieblas  
se me pusieron delante  
a que de vista la pierda;

y así, dejándole, a esotro 415

(como a extensión suya) vuelva:  
leña y cordero inmolado  
fue tan revesado emblema  
para mí, que discurriendo

de la Escritura la letra, 420

por si algo rastreaba, no hallo  
ápice que no contenga  
ser un rebaño de Dios  
todo el resto de su Iglesia.

Y más, si juntando extremos, 425

al espirar el que deja  
nueva ley establecida,  
hallo que en cordero empieza  
una, otra en cordero acaba,

pues al dudar si era o no era 430

el verdadero Mesías,  
Juan (su último profeta)

con el dedo le señala,  
diciendo para más señas:

.  
De paso ahora considera  
si vestir la piel del lobo

es bastante consecuencia 440

que explique la antipatía  
que el lobo al cordero tenga,  
y si es fuerza que mis iras  
añadan a la primera

ojeriza del cordero 445

que hoy su sacrificio sea  
ocasión que gentilismo  
y hebraísmo tienen puesta  
a Jerusalén en bandos,

fundada la competencia 450

de si en la sentencia vino  
o no vino en la sentencia,  
uno por no haber cumplido  
las hebdómadas la cuenta,

y otro porque fue temor 455

de que los romanos vengan.

Con que si llega Behomud  
y halla en esta controversia  
que donde una ley acaba

es donde otra ley empieza,

460

y acude a la profecía  
de David, donde lamenta  
que ya al pueblo de Israel  
Dios no envía sus profetas

porque ya no quiere que

465

sean víctimas cruentas  
de carne y sangre de reses  
las que en sus aras se ofrezcan,  
es fuerza que entre los dos

el sacrificio suspenda,

470

acudiendo a consultar  
a Candaces; y si ella,  
al examinarlas, halla  
en la clara estirpe regia

de su gran genealogía

475

que de David hijo era  
el crucificado hombre,  
en cuyas honras funestas  
arrastraron luengos lutos

cielo, sol, luna y estrellas,

480

¿quién duda (y más con el nombre  
de Gracia) admita la nueva  
ley, haciendo de su muerte  
hereditaria la ofensa?

Y así, remitiendo el daño

485

a la floja providencia  
del tiempo, en que estas noticias,  
como otras, se desvanezcan,  
embarazar el camino

a Behomud la diligencia

490

más forzosa es, pues con esto,  
retardándola las nuevas,  
cuando lleguen, llegarán  
más varias y menos ciertas.

Esta provincia de Gaza,

495

cuyas elevadas peñas,  
templos de la idolatría,  
en los términos se asientan  
de Etiopia y Palestina,

son la más precisa senda

500

de su viaje; y si tú

(que hay delitos que no llega  
a cometer el Demonio,  
sin que con él los cometa

el humano ser), si tú, 505

(vuelvo a decir) con la fuerza  
de los dos dulces encantos  
de tu voz y tu belleza  
le embarazas el camino,

yo, como tú le diviertas, 510

perdido en los laberintos  
de su intrincada maleza  
podré con la piel del lobo,  
a tu sombra y mi cautela,

amparado de la noche, 515

siempre a mis hurtos expuesta,  
irle robando el rebaño  
en que por más culto lleva  
acompañado el cordero,

hasta que su candor sea 520

ensangrentado destrozo  
de mis garras y mis presas.  
Para esto te invoco, y pues  
Israel tu nombre afrenta

con el de supersticiosa,

de mágica y hechicera,

buena ocasión se te ofrece:

véngate de sus ofensas,

veamos si este sacrificio,

por ahora impedido, cesa

530

en su intermedio y nos da

ya en dogmáticos problemas,

ya en apóstatas cuestiones,

medios contra la fineza,

que en la Pascua del Cordero

535

y en la noche de la Cena,

(del Levítico pasando

las cruentas hostias della,

a una pacífica hostia

de pan y vino incruenta)

540

Cristo dejó instituida,

negándola la asistencia

de que en pan y vino el hombre,

gusano de polvo y tierra,

caribe de Dios le coma,

545

caribe de Dios le beba,  
recibiendo en vino y pan  
su carne y su sangre misma.

PITONISA

No solo atenta, Lucero,

pero absorta, más que atenta, 550

te he escuchado, de tu saña  
tan cómplice, que resuelta,  
porque las voces no ajen  
méritos a la obediencia,

la respuesta que he de darte 555

será no darte respuesta;  
y más a tiempo que está  
tan próxima la experiencia,  
que de esquilas y balidos

se escuchan los ecos cerca. 560

*Dentro esquilas y voces de PASTORES,  
BEHOMUD, CUIDADO, y el DESCUIDO.*

CUIDADO

Echa por aquí, Descuido.

DESCUIDO

Cuidado, ¿qué me atormentas  
siempre de prisa?

CUIDADO

¿Qué mucho,

si siempre estás tú de flema?

*Las esquilas, y voces.*

PITONISA	Y aun se ven, pues ya de aquel	565
	ribazo mirar se deja	
	un oceano de nieve,	
	que como que se despeña,	
	porque el sol no le derrita,	
	viene venciendo la cuesta.	570

*Dentro voces, y ruido.*

VOCES	Por aquí una gran maraña	
	de inútiles hojas secas,	
	hipócritas de un pantano,	
	que en el paso se atraviesa,	
	embarazando el camino,	575
	impide que pasar pueda	
	sin peligro la carroza.	

BEHOMUD. <i>Dentro</i>	No hay peligro que no venza	
	la fe, a cuyo cargo va	
	la peregrinación nuestra;	580



y así, atropellando este,  
pasarle a pie será fuerza.

DEMONIO

También por estotra parte,  
a pesar de incultas breñas,

vienen tropas de a caballo 585

y una carroza tras ellas,  
en cuyos dorados vidrios  
la luz del sol reverbera.

Cuando no supiera yo

quién es el que viene en ella, 590

su grandeza lo diría.

PITONISA

Aún no es su mayor grandeza  
el fausto y el aparato.

DEMONIO

¿De qué has quedado suspensa?

PITONISA

De ver que un blanco cordero, 595

si bien percibo las señas,  
que de sangrientos claveles  
trae coronada la testa,  
y guarnecida la piel

también de rosas sangrientas, 600

es el manso a quien siguiendo  
vienen las demás ovejas  
de todo el rebaño.

DEMONIO

Ese  
es el que elegido llevan  
al sacrificio.

PITONISA

Pues ¿cómo

605

le eligen, para que muera,  
siendo ese cordero el manso?

DEMONIO

No ahora en eso te detengas,  
que manso y a sacrificio,  
no sé que dude o qué entienda.

610

Y puesto que ya la noche  
su negro manto despliega  
y que es preciso que haga  
toda esta gente alto en esa

verde estancia, donde el cielo,

615

por no haber poblado cerca  
para pastar el ganado,  
les da de balde la yerba,  
vamos a empezar nosotros

nuestras sañudas propuestas. 620

PITONISA Dices bien. ¡A tus astucias!  
Lucero.

DEMONIO Tú, a tus cautelas,  
Pitonisa, que si haces  
que él en el monte se pierda,  
desvanecido tal vez 625

con gozos, tal con tristezas,  
yo, en tanto que los pastores  
de estacadas redes cercan  
los rediles, miraré

por dónde podré romperlas. 630

PITONISA Ya llegan; a retirarnos  
porque más seguros duerman  
de que hay fieras en el monte  
si ven las pieles de fieras.

DEMONIO Dices bien, y así, cuando ellos 635  
dicen...

UNOS ¡Al valle, a la selva!

DEMONIO                      Digán también nuestros ecos...

*Otros y los dos dicen juntos*

[LOS DOS. OTROS]        ¡A la cumbre, a la aspereza!

OTROS                        ¡A la cumbre, a la aspereza!

UNOS                        Donde descansa el ganado.                      640

OTROS                        Donde descansa el ganado.

LOS DOS                    Donde el ganado perezca.

OTROS                        Donde el ganado perezca.

UNOS                        Al llano, a la cumbre, al valle.

OTROS                        A la espesura, a la selva.                      645

UNOS                        Donde descansa el ganado.

OTROS                        Donde el ganado perezca.

CUIDADO. *Dentro*        Echa por aquí, Descuido.

DESCUIDO. *Dentro*        Cuidado, ¿qué me atormentas,  
siempre de prisa?

CUIDADADO. *[Dentro]*

¿Qué mucho,

si siempre estás tú de flema?

*Con esta repetición, salen BEHOMUD, el CUIDADO y el DESCUIDO, y PASTORES.*

BEHOMUD

¡Oh gran Dios de Israel! Tu fe,  
¿qué riesgo habrá que no venza?  
Y ya que a la montaña

lo escabroso rompimos,

655

de cuyo ceño a descansar salimos  
en el florido abril desta campaña,  
antes que a mí me dispongáis

[cabaña

que me albergue, pues fuerza es que

[paremos,

donde al cansancio alguna tregua

[demos,

660

cuidad de que el ganado  
no se esparza y divida,  
que es bien que la manada recogida  
se halle al amanecer, porque salgamos  
presto de sitio donde bien no

[estamos,

665

que aunque es tierra baldía,  
basta ser tierra de la Idolatría  
para no ser mansión; y así,  
[Cuidado,  
pues eres de quien más siempre  
[he fiado,

a disponer ir puedes

670

el nudado recinto de las redes,  
que junta nos la tenga  
para marchar luego que el alba venga.

CUIDADO

Bien de las ansias mías

la paz, señor, de tu descanso fías.

675

BEHOMUD

Id todos, id con él para ayudalle.

TODOS

No hay ninguno, que prompto  
[no se halle  
a conseguir tu agrado.

BEHOMUD

Ya le lleváis, pues vais con mi  
[Cuidado.

DESCUIDO

Ahora bien: aunque yo nunca le

[espero,

680

esta vez al Cuidado seguir quiero.

BEHOMUD                   ¿Dónde vas tú?

DESCUIDO                                   También a obedecerte.

BEHOMUD                   No hay para qué, bien puedes  
  [detenerte,  
que quiero que conmigo  
te quedes tú.

*Vanse los PASTORES.*

DESCUIDO                                   ¿Yo?

BEHOMUD                                   Sí, por si consigo                                   685

ver, habiendo fiado  
la quietud de mi espíritu al Cuidado,  
de quien seguro quedo  
si contigo, Descuido, pagar puedo

un solo instante breve                                   690

la natural pensión que al sueño  
  [debe  
este caduco ser, sin que por eso  
tema que la objección culpe mi exceso;  
que si el Cuidado está de centinela,

aunque duerma el Descuido,

[duerme en vela,

695

pues de sentidos falto  
aun la misma quietud le es sobresalto.

DESCUIDO

Yo no entiendo esa historia;  
solo sé que soy flaco de memoria,  
y que en cuanto al dormir, lo más que

[he hallado,

700

Señor, entre el Descuido y el Cuidado,  
es, que grande y pequeño,  
iguales son lo que les dura el sueño.

BEHOMUD

Pues seamos iguales,

o bien soñemos bienes o bien males.

705

Este pendiente risco  
del soberbio obelisco  
de toda la montaña,  
esta noche mi tienda de campaña

habrá de ser, y el catre de su lecho

710

esta peña.

DESCUIDO

¿De más honra y provecho



no será un almohadón de la carroza,  
que atascada entre el légamo y la broza  
del pantano quedó, mientras la gente  
no acaba de sacarla?

BEHOMUD

Cuerdamente

715

has prevenido; ve por él volando.

DESCUIDO

El Descuido no vuela; pero andando,  
iré diciendo  
que así no errar a lo que voy pretendo.  
Almohadón; mas ¿para qué es la

[gana

720

de estudiar hoy lo que he de errar

[mañana? *Vase.*

BEHOMUD

Ya que solo he quedado,  
arbitrio del Descuido y del Cuidado,  
dadme, Señor, licencia

a consultar con vos la insuficiencia

725

de una duda, que en este sacrificio

a que voy enviado

me desvela, que aunque es tan

[sumo grado

ir en vuestro servicio,

no sé qué alto misterio, qué alto

[juicio,

730

que ni alcanzo ni infiero,  
contenga ser la víctima un

[cordero,

animal tan pacífico y mansueto,  
que al silbo del pastor viene llamado,

que al mal pulido tronco del cayado

735

tan obediente nace y tan sujeto,  
que ni un balido el natural afeto  
del esquilmo le debe a la tonsura,  
con sencillez tan cándida y tan pura,

que no le ponga de una y otra ofensa

740

en fuga el miedo, el ánimo en defensa.

Sin duda, que en sí encierra  
o luz o viso, o símbolo o figura,  
que hasta hoy el cielo reservó a

[la tierra;

y pues un indio en discurrir no

[yerra

745

que hay escondido enigma

[reservado

en ir a vuestro altar sacrificado,

¿cuándo, Señor, sabrá lo que predice?

*Dentro cantando en tono triste, con cadencias  
del llanto.*

PITONISA                    ¡Ay mísera de mí! ¡Ay infelice!

BEHOMUD                    Mas ¿qué triste lamento

750

es el que esparce en lástimas el viento?

PITONISA                    El que fingiendo el llanto de la

[hiena,

tu discurrir le ha hecho verdad la

[pena;

y así, por ti y por sí dos veces dice.

*Canta*

¡Ay mísera de mí! ¡Ay infelice!

755

¡Ay mísera de mí! ¡Ay infelice!

BEHOMUD

A esta parte parece

que se formó el gemido;

la voz es de mujer, vuelva el oído

a atender, por si el eco a ser se

[ofrece

760

norte boreal que me encamine

[a ella,

pues es fuerza buscalla y socorrella,  
que a mi valor desdice  
mujer y desamparo.

*En estilo recitativo, llorando.*

PITONISA

¡Ay infelice

de la que a fuerza del fatal destino,

765

de la noche asaltada,  
de fieras en un monte amenazada,  
se halla sin luz, sin senda y sin  
[camino!

BEHOMUD

No soy quien soy si no me determino  
a ir en socorro suyo. *Vase.*

PITONISA *Representa*

Hacia aquí viene;

770

porque se empeñe más, no me  
[conviene  
que me vea, y así, por otra parte,  
valiéndome a contrario de otro  
[arte,  
al llanto de la hiena

sucedará la voz de la sirena.

775

BEHOMUD *Dentro*

Triste gemido, ya intrincadas

[ramas  
rompo por ti; la lástima que  
[incluyes  
vuelva a inspirar el ánimo que  
[influyes.  
Y si me huyes, ¿para qué me llamas?

O si me llamas, ¿para qué me huyes?

780

Vuelve al suspiro en que tu queja  
[arguyes;  
llévame tú a reparar tu daño.

*Canta en tono alto, y alegre dentro al otro lado*

PITONISA

¡Hola, hau! ¡Ah del rebaño!

BEHOMUD. *Dentro,  
a otra parte*

Pero ¿qué es lo que escucho?  
Si mucho era el pavor, el gozo es

[mucho,

785

pues otra voz más dulce y más sonora  
alegre canta lo que aquella llora;  
vuelva a escuchar, por si es que yo

[me engaño.

PITONISA

*Cantado*

¡Hola, hau! ¡Ah del rebaño!

Peregrino mayoral

790

de ese cándido redil,  
por quien lidian nieve y flor  
sobre si es ampo o jazmín,  
ya que del ardiente agosto

del etíope país

795

a las campañas de Gaza  
nievas, buscando el abril,  
ven a mi voz, que siguiéndome a mí,  
lo feliz trocarás por lo infeliz.

*Sale* BEHOMUD.

BEHOMUD

Mi espíritu este acento tras sí lleva,

800

que si la una enternece, la otra

[eleva.

Tras ella iré; mas ¿qué dirá la

[Fama,

yendo a quien su descanso a gozar

[llama,

y no a quien llama a reparar su daño?

Y así, tras esta...

*Canta* PITONISA.

No a esotro confín te vuelvas,  
antes que de mi confín  
tan heroico huésped vaya  
agasajado de mí.

Ven, pues, ven donde descanses

810

en el ameno pensil  
de mi alcázar, ya que el hado  
te trueca un monte a un jardín;  
en él sabrás que soy quien,

compadecida de ti

815

y obligada de que vayas  
a tan religioso fin,  
te llama; sigue mi voz  
y no cuides de seguir

lástimas, a donde tienes

820

delicias en que elegir.

Ven, pues, ven, que siguiéndome

[a mí,

lo feliz trocarás por lo infeliz.

*Representa* PITONISA.

PITONISA

Hacia aquí vuelve; pero aquí tampoco  
me ha de ver; desvelado, absorto y  
[loco  
lo he de traer, hasta que con mi  
[engaño,  
perdiéndose él, se pierda en busca suya

toda su gente, y sin pastores huya

830

destrozado del lobo su rebaño. *Vase.*

BEHOMUD

*Dentro*

Nuevo prodigio extraño  
¿hacia qué parte estás? ¿No me  
[respondes?  
¿Por qué en segundo laberinto  
[ofuscas  
mi vida? ¿A qué te escondes, si me

[buscas?

835

¿O para qué me buscas , si te escondes?

Mal con ambos afectos

[correspondes,  
que favor y crueldad frase es que dice  
contradicción, y...



*A otra parte.*

PITONISA

¡Ay mísera, infelice!

*Sale BEHOMUD.*

BEHOMUD

Perdido he vuelto a dar donde

[primero.

840

PITONISA

¡Oh tú!, quienquiera que eres pasajero,  
que a ampararme venías,  
si opresa yo de las desdichas mías  
suspendí el boreal norte de  
[mi acento,  
que por entonces me embargó

[el aliento

845

¿por qué tras otra voz tu honor me  
[deja?

¿Vale más un halago que una queja?

Vuelve, vuelve a mi llanto,

que de zarzas y troncos el quebranto

en quien rendida quedo

850

es tal, que dél salir por mí no puedo.

BEHOMUD

¿Qué duda el valor mío?

Del natural afecto acuda el brío,  
más que al deleite, al daño.

*A un lado*

PITONISA *Canta* ¡Hola, hau! ¡Ah del rebaño! 855

No tan presto desconfies  
¡oh tú, mayoral gentil!  
de que de ti lastimada  
no me deje ver de ti,

que quiero que la fineza 860

crezca sin dueño; y así,  
pues soy la que de tu fe  
movida intenta que aquí  
le pagues el hospedaje

solo en dejarte servir, 865

ven, pues, ven, que siguiéndome  
[a mí  
lo feliz trocarás por lo infeliz.

BEHOMUD  
¿Quién deja de averiguar  
desta fe el piadoso fin?

*A otro lado.*

PITONISA	¡Ay mísera de mí!	870
BEHOMUD	¿Ni quién, oyendo esta queja, a ella deja de acudir?	
	<i>A un lado.</i>	
PITONISA	Siguiéndome a mí, lo feliz trocarás por lo infeliz.	
	<i>A otro lado.</i>	
	No siguiéndome a mí,	875
	será trocar lo noble por lo vil.	
BEHOMUD	¿Qué acero entre dos imanes tirado, por acudir a entrambos, no va a ninguno, como yo, oyendo...	
CUIDADADO <i>Dentro</i>	Venid,	880
	venid a mi voz, pastores, que un fiero monstruo...	
BEHOMUD	¿Qué oí?	
CUIDADADO. <i>Dentro</i>	...buscando a quien devorar,	

anda rondando el redil.

BEHOMUD

Esta es la voz del Cuidado,

885

ya aquí no hay que discurrir,  
que donde el Cuidado llama  
es donde debo acudir  
antes que todo.

PITONISA

Eso fuera

si te dejara salir

890

monte y noche antes que logre  
el Lucero destruir  
todo el rebaño.

CUIDADO.

*Dentro*

Soltad

los perros y desceñid  
las hondas.

VOCES

¡Al risco, al valle!

895

CUIDADO

Ven, Behomud, ven a asistir  
donde con tu vista alienten  
tus pastores.

BEHOMUD

¡Ay de mí!,

que la noche y lo fragoso

del monte oponen al ir

900

en cada rama un tropiezo

y un lazo en cada raíz.

Inmenso Dios de Jehová,

siendo acto de tu fe el fin

de mi peregrinación,

905

¿no habrá quien me ampare?

*Música, y ÁNGEL sale.*

ÁNGEL

Sí.

PITONISA

¿Quién? ¿Cuándo? Yo... mas ¿qué

[es esto?

¡Vista y aliento perdí!

¿Qué nueva luz, dioses, es,

la que abrasándome allí

910

aquí me pasma, trocando

el pronunciar en gemir?

BEHOMUD

¿Qué divina luz es, cielos,

la que alumbrándome aquí

allí me ilumina?

ÁNGEL

No

lo examines, que eso...

BEHOMUD

Di.

ÁNGEL

El acto de fe a que vas  
es el que lo ha de decir;  
baste saber ahora que es

la que a una fiera hizo huir

920

y enmudecer a otra fiera  
aun no de menos cerviz,  
y la que, ya asegurados  
tus pastores, que sin ti

amedrentados huían,

925

trae en tu busca, y, en fin,  
la que te viene a guiar  
para que desta gentil,  
bárbara, idólatra tierra

seguro salgas; y así,

930

dejando a su esfinge,  
y siguiéndome a mí,  
lo infeliz trocarás por lo feliz.

BEHOMUD

A tanto asombro responda,  
no el hablar, sino el sentir.

935

*Salen todos los PASTORES, y el CUIDADO por una parte, y por otra el DESCUIDO, con un alero del coche.*

CUIDADO

Gracias a Dios que te hallamos.

TODOS

A todos nos da una y mil  
veces tu mano a besar.

DESCUIDO

Y más que a todos, a mí,  
que te traigo en que descanses.

940

BEHOMUD

¿Pues qué es lo que traes ahí?

DESCUIDO

De la carroza un alero.

BEHOMUD

¿Qué dices?

DESCUIDO

Que como fui  
con prisa a servirte, en medio  
del camino me dormí;  
desperté, y no me acordando  
de lo que iba a prevenir,  
sino solo que empezaba  
su nombre en al, discurrí

945

si sería alfombra, alnafa,

almoguer o almojarif,  
o otros de los empezados  
en al; con que cuando vi  
carroza y alero, dije:

a ti te busco, y así,

traigo el susodicho alero  
en que te echas a dormir.

CUIDADO

Calla, que este tiempo es más  
de atender que de reír.

BEHOMUD

Bien le reprendes, Cuidado,

pues solo es tiempo de ir  
tras aquella luz, que lleva  
vida y sentidos tras sí.

TODOS

Todos su norte sigamos.

ÁNGEL

Pues venid todos, venid,

que como una vez salgáis  
de este idólatra confín,  
*Cantado* dejando a su esfinge;  
y siguiéndome a mí,



lo infeliz trocaréis por

[lo feliz. *Yéndose*

970

Venid, venid.

*Cantando*

TODOS

Pues dejando su esfinge,  
y siguiéndote a ti,  
lo infeliz trocaremos a feliz.

*Vanse, y queda PITONISA.*

PITONISA

¡Oh, nunca fingido hubiera

la incauta voz que fingí,

975

pues, víbora, con mi misma  
ponzoña, yo misma a mí  
me he dado la muerte!

*Sale el Demonio*

DEMONIO

Y nunca  
hubiera sido mi ardid

de basilisco, que vuelve

980

su veneno contra sí.

¿Quién va?



cuando el Cuidado, que nunca  
duerme, empezó a requerir  
pastores y perros; unos,

con las armas de David,

995

hondas y piedras, y otros  
con ladridos, resistir  
mi entrada intentaron; pero  
poco les podrían servir,

si entre ellos no viniera

1000

un blanco y negro mastín,  
de cuya boca jurara  
que había visto salir  
una llama.

PITONISA

¡Ay! que esa llama

debió de ser la que vi,

1005

para mí sola cegar,  
para los demás lucir;  
en fe de ser ella quien  
la palabra ha de cumplir

de que a sus ángeles Dios

1010

ha de mandar asistir  
en sus caminos al hombre.

DEMONIO

¿Luego no hay que proseguir  
tú en tus encantos, ni yo  
mis astucias?

PITONISA

Sí hay.

DEMONIO

¿Qué es?

PITONISA

Ir

1015

en su seguimiento en otro  
hábito y con otro ardid.  
Judaísmo y Gentilismo,  
¿no tienen, en lid civil,  
puesto al mundo? Pues

[hagamos

1020

los dos sangrienta la lid.  
Yo, en común, idolatría,  
pues lo que quiere decir  
es culto supersticioso,

que es el que me toca a mí,

1025

influiré en el Gentilismo  
sañas, para destruir  
a Jerusalén. Tú, puesto

que es lo que te toca a ti,  
como apóstata que eres 1030

del imperio de zafir,  
perturbar la religión,  
podrás también influir  
iras en el Hebraísmo,  
en orden a no admitir 1035

la nueva Ley de la Gracia;  
con que en partido motín  
se impedirán uno a otro  
el que lleguen a admitir

Sacrificio en que es forzoso 1040  
se hayan de contradecir  
con lo idólatra el hebreo,  
con lo apóstata el gentil.

DEMONIO

Si una cosa es intentar  
y otra cosa es conseguir, 1045  
intentemos el vencer  
y consígase el morir.  
Vamos, pues.

PITONISA

Pues sea, Lucero

empezando desde aquí

para mezclarnos con ellos

1050

ensayados a fingir  
con ellos diciendo.

LOS DOS Y

UNOS. *Dentro*

Venid, venid,  
y dejando su esfinge,  
y siguiéndome a mí,  
lo infeliz trocareis a

[lo feliz. *Vanse.*

1055

*Ábrese el carro de palacio y vese Candaces  
sentada en real trono, y dos damas a su lado  
cantando.*

DAMAS *Cantan* ¡Oh! ¡Cómo yace postrada,

sin consuelo y sin placer,  
la emperatriz de las gentes,  
diciendo cuantos la ven:

Jerusalén, Jerusalén!

1060

MÚSICA *Dentro* Pues no hay dolor que iguale a

[tu dolor,  
conviértete a tu Dios y tu Señor,  
que es el último bien.

TODOS y MÚSICA

¡Jerusalén, Jerusalén!

CANDACES

Doris ¿qué triste canción

1065

es esa?

DAMA 1ª

Una que leí  
en un libro tuyo.

CANDACES

Di,  
¿qué libro?

DAMA 1ª

Lamentación  
se llama, de Jeremías.

CANDACES

Algo me da que pensar

1070

que le moviera a llorar  
en todas sus profecías  
ruinas de Jerusalén.

DAMA 2ª

Como sus cautividades

fueron en varias edades,

1075

sería alguna de ellas quien  
a llorarla le obligó.

CANDACES

Dices bien; pero ahora aquí

acordármelas a mí  
no acaso parece.

DAMA 2ª

No

1080

tus melancolías, señora,  
te persuadan a que pudo  
ser más que acaso.

CANDACES

No dudo

que sea así; mas ¿quién ignora

que un abismo a otro se llama?

1085

Y como siempre el que viene  
es donde dispuesta tiene  
la imaginación la llama  
de su más vivo cuidado;

y el que a mí me aflige es

1090

no haber sabido, después  
que fue Behomud enviado  
a Jerusalén, de mí,  
¿qué mucho que oyendo ahora

de Jerusalén, Lidora,

1095

ruinas, dél me acuerde? Y si  
un aviso a otro adelanto,  
el tiempo en que le envié,



el de aquel eclipse fue,  
de cuyo horroroso espanto 1100  
la Fama, que siempre dio  
más nuevas del mal que el bien,  
cuenta que en Jerusalén  
el terremoto empezó:  
terremoto, sacrificio, 1105  
Jerusalén, destrucción,  
Behomud y lamentación,  
todo ha revuelto en mi juicio  
un caos de confusiones;  
pero para que no crean 1110  
que agujeros para mí sean  
sagradas lamentaciones,  
proseguid sus profecías.  
¡Inmenso Dios de Jehová,  
o luz o acierto me da, 1115  
para que las ansias mías  
descansen, sabiendo que  
la me da de mi tributo  
logró el religioso fruto  
del símbolo de la fe! 1120

Vuelva, pues, Behomud con bien,  
que pendiente el alma está  
hasta saber qué le habrá  
pasado en Jerusalén.

*Sale la FE.*

FE	Duerme tú, que a ojos cerrados,	1125
	creyendo lo que no ve,	
	hasta su triunfo, mi fe	
	asistirá a tus cuidados.	

DAMAS. <i>Cantan</i>	¡Oh!, ¡Como sola y viuda,	
	sin quien la alivie ni quien	1130
	la consuele, llora y gime,	
	oyendo una y otra vez!	

MÚSICA. [ <i>Dentro</i> ]	Jerusalén, Jerusalén,	
	pues no hay dolor que iguale a	
	[tu dolor,	
	convíértete a tu Dios y tu Señor,	1135
	que es el último bien,	
	¡Jerusalén, Jerusalén!	

DAMA 1ª	Parece que se ha dormido.	
DAMA 2ª	Dejémosla descansar,	
	que la cura del pesar	1140
	solo el sueño la ha sabido.	
CANDACES	¿Qué pesadez tan crüel es la que me aflige esquivá?	
	<i>Vanse las DAMAS, y ella en sueños representa, y salen por una parte, el PUEBLO HEBREO con algunos SOLDADOS, y por otra el PUEBLO ROMANO; y entre unos, y otros, la PITONISA, a lo judío, el DEMONIO a lo romano, y en medio de ellos FILIPO, viejo venerable, vestido de antiguo sacerdote en diciendo dentro.</i>	
DEMONIO <i>Dentro.</i>	El romano imperio viva.	
ROMANO	El romano imperio viva.	1145
PITONISA <i>Dentro.</i>	Viva el pueblo de Israel.	
HEBREO	Viva el pueblo de Israel.	
PITONISA	Ya que ha logrado el ardid disfraz que nuestro deseo,	
	inspirando yo al Hebreo,	1150

y tú inspirando al Gentil,  
haya encendido el tumulto  
de ambos bandos, avivemos  
su llama.

DEMONIO

El aire infestemos

contra ese piadoso culto,

1155

siempre andando a vista dél,  
diciendo con voz altiva:

UNOS

El romano imperio viva.

OTROS

Viva el pueblo de Israel.

ROMANO

La víctima ha de ser mía.

1160

HEBREO

Que a mí se me entregue es bien.

CANDACES

*[Entre sueños.]*

¡Ay de ti, Jerusalén!

FILIPO

Teneos.

ROMANO

Aparta.

HEBREO

Desvía.

FILIPO

Aunque aventure una y mil

vidas en glorioso empleo 1165

de tus sañas, Pueblo Hebreo,

o de las tuyas, Gentil

Romano, no he de dejar

de persuadir a los dos

un Dios que es el solo Dios, 1170

a quien hoy sacrificar,

—porque el mundo serlo entienda—,

la víctima me ha tocado,

no ya en cordero inmolado,

sino en pacífica ofrenda; 1175

y así, aquese advenedizo

indio que desde el oriente,

de Jerusalén al templo,

a hacer sacrificio viene,

y para entrar en él pide 1180

licencia, haced que me entregue

el cordero que trae, pues

no a ti entregártele debe,

pues ya tu ley espiró,

ni a ti, pues la que tú tienes 1185

ni entra ni sale hasta ahora,  
en los varios pareceres  
de si es mejor o no es,  
en la opinión de ambas gentes

la nueva ley, que yo admito,

1190

que no la antigua, que él pierde;  
con que a mí toca.

CANDACES *Entre  
sueños.*

¡Mortal

congoja! ¡Cielos, valedme!

FILIPO

Pues a mí...

HEBREO

Ten el acento.

ROMANO

La voz, Filipo, suspende.

1195

HEBREO

Que si discípulo tú...

ROMANO

Que si tú secuaz.

HEBREO

...De ese

que intruso Hijo de Dios, quiso  
Dios de Palestina hacerse.

ROMANO

...De ese que en Jerusalén

1200

Rey pensó aclamarse.

HEBREO

¿Quieres  
morir como él?

ROMANO

¿Imaginas  
que yo he de vengar su muerte?

HEBREO

Fácil será a mis rencores  
conseguirlo.

ROMANO

No lo intentes,

1205

que no fácil a mis iras  
será que al culpado vengue,  
cuando mi mayor anhelo  
es vengar al inocente.

HEBREO

Y pues nada ha de servirte...

1210

ROMANO

Y pues nada ha de valerte...

HEBREO

El que persuadirme quieras...

ROMANO

El que reducirme intentes...

HEBREO

A que yo deje la anciana  
ley, que heredé.

ROMANO	A que yo deje	1215
	la adoración de mis dioses.	
HEBREO	Y otro sacrificio acepte, que no sea el sacrificio de mis inmoladas reses.	
ROMANO	Ni consienta que ese templo	1220
	ignoto Dios reverencie.	
HEBREO	Arderá Jerusalén en muertas cenizas leves.	
ROMANO	Sí arderá, pues su huracán	
	serán mis romanas huestes.	1225
HEBREO	Y así, huyendo de mi saña, vete de mi vista.	
ROMANO	Vete también de la mía, que no quiero oírte.	
HEBREO	Ni yo verte.	



LOS DOS	¿Qué esperas, pues? ¿A qué [aguardas?	1230
FILIPO	¡Oh Señor, quién mereciese ver que víctima que vino a vuestro templo a ofrecerse, volvía tan elevada  que decir mi fe pudiese	1235
	que vino cruento cordero y incruento cordero vuelve! <i>Vase.</i>	
CANDACES	<i>En sueños.</i> No desmayes, corazón, que aun hay aura que te aliente.	
ROMANO	Ahora, para que veas  quién de pueblo a pueblo vence, a que no entre en la ciudad el indio, iré.	1240
HEBREO	Yo, a que entre.	
ROMANO	¿A qué, si ya en ti cesaron  del Levítico las leyes?	1245

HEBREO	Mientras que yo otras no admito, ¿quién me obligará a que cesen?	
ROMANO	Yo, el día que me declare enemigo de ambas leyes.	
HEBREO	¿Qué importará, si constante  yo...	1250
ROMANO	Mucho, si yo...	
	<i>Sale</i> BEHOMUD.	
BEHOMUD	Impaciente Romano Pueblo, y Hebreo, de que desairados queden de una licencia pedida  los cumplimientos corteses,  yo mismo por ella vengo, que según tarda parece que es, trayéndola el Cuidado, el Descuido quien la lleve.	1255
ROMANO	No te admires, oriental	1260

joven, que al más noble huésped  
no falta la cortesía  
donde sobra el accidente  
en el que nos hallas; pero

largo es, para que lo cuente

1265

mi cólera; allá el hebreo,  
que mayor espera tiene,  
te lo dirá.

HEBREO

Sí dirá,

y sin perder tiempo; vente

conmigo, que en el camino

1270

lo sabrás.

ROMANO

Pues ¿dónde quieres

que contigo vaya?

HEBREO

Al templo

a que su voto celebre.

ROMANO

¿A qué templo si, ya muerta

tu sinagoga, no tienes

1275

según las contrariedades

de tus divididas gentes,  
ni templo, ni ara, ni altar?

BEHOMUD

Ya es muy otro caso este:

¿muerta está la sinagoga?

1280

ROMANO

Sí, y pues a la oblación de ese  
sacrificio le ha faltado  
a quien dedicada viene  
lógjala en mi templo.

BEHOMUD

No

haré tal, que si de oriente

1285

por no celebrar en templo  
que fue gentil, vengo a este  
¿cómo de este iré al gentil?

ROMANO

Dándote yo una y mil muertes

si no adoras a mis dioses.

1290

HEBREO

No harás, que yo defenderle  
sabré.

BEHOMUD

También sabré yo

sentir que tú me defiendes,  
mientras no sé qué entreoí  
de la sinagoga.

HEBREO

Advierte

1295

que también sabré quitarte  
la vida yo.

ROMANO

Y yo oponerme

en su defensa.

BEHOMUD

¿Quién vio

tan equívoco accidente

como, por matarme dos,

1300

ser dos los que me defienden?

HEBREO

Conmigo ven.

ROMANO

Ven conmigo.

BEHOMUD

Sin que uno ni otro me lleve,  
iguales dejaré a entrambos.

LOS DOS

¿De qué suerte?

BEHOMUD

De esta suerte:

1305

que osadamente librarme  
no es huir cobardemente. *Vase.*

ROMANO

Aunque tus plantas sean alas,  
te he de alcanzar. *Vase.*

HEBREO

Aunque vuelas

con las alas de tus plumas, 1310

he de seguirte. *Vase.*

CANDACES.

*Despierta*

¡Oh, alevés,  
cobardes, tiranos! Pero  
¿dónde voy de aquesta suerte?  
¿dónde estoy que en mí no estoy?

¡Qué extraño sueño! ¡Qué fuerte 1315

ilusión! ¡Qué fantasía  
tan extraña! ¡Qué vehemente  
aprehensión! ¡Toda soy fuego,  
que me hiela! ¡Toda nieve,

que me abrasa! Y pues no sé 1320

de mí misma, mientras llegue  
a cobrarme en mis sentidos,  
¡valedme, Cielos, valedme!

*Ciérrase la aparición, y sale el DEMONIO, y PITONISA.*

DEMONIO

No mal conseguido habemos

hasta aquí, ver que se mueven

1325

contra la fe de Candaces

hebrea y romana plebe;

pues suspenso el sacrificio,

a lo que puede mi mente

inferir por conjeturas,

1330

hallo que Behomud pendiente

le deja, y sin el rebaño,

a la ligera se vuelve

a consultar con Candaces lo que ha de hacer.

PITONISA

Bien se infiere

1335

de que de solo el Cuidado

acompañado, parece

que ya se pone en camino,

pues la carroza previene

la demás familia, y solos

1340

los dos en ella se meten.

DEMONIO

Pues si él se lleva el Cuidado,

fuerza es que al Descuido deje  
el rebaño; con que yo,

como a su vista me quede, 1345

tendré mejor ocasión  
para robarle; tú puedes  
seguirle a él, y en el camino,  
porque tan presto no llegue

y tenga más tiempo yo, 1350

solicitar detenerle,  
que no siempre ha de tener;  
quien le alumbre y quien le adiestre.

PITONISA

Pues no bastó de mi voz

ni lo triste ni lo alegre 1355

a suspenderle en el monte,

añadiré al oírme, el verme.

Veamos si tiene más fuerza  
el encanto en las mujeres,

que en el oído, en la vista. *Vase.* 1360

DEMONIO

Yo ahora al rebaño me acerque  
a ver qué disposición  
hay en él, por si pudiese



(pues es el Descuido quien  
le guarda, el Cuidado ausente)

1365

entrar por algún portillo,  
donde entre las demás reses,  
despedazando el cordero,  
toda mi ojeriza vengue.

PASTORES. *Dentro.* ¿Descuido?

DESCUIDO. *Dentro.*

¿Quién llama?

PASTOR 1°.

*Dentro.*

Mira

1370

que anda en el ejido gente.

DESCUIDO.

*[Dentro]*

Yo lo veré en despertando.

PASTOR 2°.

*[Dentro]*

¡Corre a apartarla, no llegue  
y se lleve alguna oveja!

DESCUIDO.

*[Dentro]*

Pardiez, como no me lleve

1375

a mí, donde haya de aquello  
de despertar a quien duerme,  
¡mas que se lleve el rebaño!

*Salen algunos PASTORES y el DESCUIDO.*

PASTORES

Hacia allí está.

DEMONIO

Aquí conviene

fingir alguna deshecha.

1380

DESCUIDO

Hombre u Demonio, ¿quién eres,  
que sin querer que me duerma  
has querido que te sueñe?

DEMONIO

No os enojéis: extranjero

pastor soy, que hallar pretende

1385

mayoral a quien servir,  
y si vos queréis hacerme  
merced de que compañero  
vuestro sea, os seré siempre  
fiel amigo.

DESCUIDO

Yo lo hiciera,

1390

mas hay dos inconvenientes.

DEMONIO

¿Qué son?

DESCUIDO

Tener en las caras  
nuestras dos trigueñas teces,  
vos, la de pocos amigos,

yo, la de pocas mercedes;

1395

esto es uno, y otro es,  
que ser ladrón me parece  
quien viene por el portillo  
y no por la puerta viene;

y así idos, si no queréis

1400

que llame la demás gente,  
que os mate a palos y a coces.

DEMONIO

Antes, villano, que lleguen,  
te habré dado muerte a ti.

DESCUIDO

¡Ay señores, que me mueren!

1405

¡Socorro, cielos, socorro!

*Vase, y los PASTORES.*

DEMONIO

Ya que he llegado a valerme del Descuido Humano, y  
él,  
aun cuando me huye, me ofrece

portillo por donde yo 1410

tras él en su aprisco entre,  
¿qué aguardo para robarle  
dél el cordero?

*Sale la FE.*

[FE]

Detente,  
bárbaro, que hay otra guarda  
que este rebaño defiende.

1415

DEMONIO

¿Quién eres, que con la espada  
de fuego más me pareces  
guarda aquí de Paraíso  
que de rebaño? ¿Quién eres?

FE

No conocerme debiera

1420

ser causa de conocerme,  
que tú todo lo conoces,  
sino a la fe, que provee,  
en los auxilios de Dios,

guarda a todo lo viviente:

1425

racional, y sensitivo  
y vegetable; de suerte  
que a este rebaño, bien como

de la nueva fe de oriente

nuevo paraíso, nuevo

1430

auxiliar, en mí previene

católica edad futura,

en que más gloriosamente

la fe de ti, y tus secuaces,

triunfe, goce, viva y reine.

1435

DEMONIO

¡No más! ¡No más! ¡Que ese tiempo

aun en sombras me estremece!

Pero no me desconfía

de que he de triunfar yo en este.

1440

DENTRO

Para, para.

*Dentro, ruido, y salen BEHOMUD, y  
CUIDADO.*

BEHOMUD

En la siempre verde esfera

de aqueste florido prado,

donde pienso que ha llamado

a cortes la primavera,

según que sus flores bellas,

1445

matizadas a colores,

no contentas con ser flores,  
aspiran a ser estrellas;  
con la vanidad de estar

mirándose en la corriente 1450

de la más hermosa fuente  
que el sol ha visto brindar  
a la sed de los mortales,  
la gracia, que en sí conserva,

dando en búcaros de yerba 1455

el néctar de sus cristales,  
podemos pasar la siesta  
en la templada mansión  
de estos álamos que son

guirnaldas de la floresta, 1460

ya que el sol no nos permite  
pasar por ahora adelante,  
mas no por eso un instante,  
Cuidado, el cargo te quite

de serlo siempre; y así, 1465

adelantarte podrás,  
donde a Candaces dirás  
como que sale de ti  
dónde quedo, porque espero

1470

ir a ganar sus albricias,

y de mis raras noticias  
hallarla ignorante quiero,  
que yo solo la he de dar,  
y así, de lo que ha pasado

1475

nada le digas, Cuidado,

que hay qué hablar y hay qué callar.

CUIDADO

De todo advertido voy;  
y así, solo la diré  
que en Gaza me adelanté. *Vase.*

BEHOMUD

Dejadme todos: ya estoy

1480

solo a vista de Sabá,  
y en el monte donde oí  
las dos voces, tras quien fui  
perdido; y si no me da

1485

luz no sé qué inspiración,  
hasta ahoralo estuviera,  
según la intrincada esfera  
en que dio mi confusión.  
A Jerusalén llegué,

donde Hebreo y Gentilismo

1490

me entraron en nuevo abismo,  
con que pendiente dejé  
el sacrificio; ahora quiero  
a mis solas discurrir

qué he de callar u decir

1495

a Candaces del cordero.  
Mas ¿qué tengo que pensar?  
¿A decir verdad no vengo?  
Pues en la verdad, ¿qué tengo

que decir ni que callar?

1500

Pues con decirla desnuda,  
cumplo con Dios y con ella,  
connigo y Candaces bella.  
Arroje de mí la duda

sus confusiones, y dé

1505

vado la imaginación,  
divertida en la lección.  
¡Hola!

*Sale un CRIADO.*

CRIADO

¿Qué me mandas?



BEHOMUD

Que

un libro de esos, cualquiera

que a divertir el camino

1510

traigo, me dad. Imagino *Vase el criado.*

que sólo de esta manera

podré el discurso vencer,

o por lo menos quietar

el discurrir y el pensar

1515

si pudo o no pudo ser.

*Sale con el libro.*

CRIADO

Ya tienes el libro aquí.

*Dale un libro y vase.*

BEHOMUD

Muestra: la escritura dice

del Dios de Israel: felice

soy, pues si en ella leí,

1520

hallaron las ansias mías

gozo; el capítulo es

número cincuenta y tres

del gran profeta Isaías.

*Lee.*

«Como el cordero, que va

1525

voluntario al sacrificio,  
sin dar el menor indicio  
de que ante el tondente está,  
con tan blanda propensión,

que no intenta resistillo, 1530

ni a la garganta el cuchillo,  
ni a la tijera el vellón,  
sin gemir y sin balar,  
iras de uno y otro acero».

*Representa.* ¡Válgate Dios por cordero, 1535

que aun aquí te hube de hallar!  
¿Y que cuando del Cuidado  
libre este instante me siento,  
sea aun el divertimento

quien de ti me haya acordado? 1540

*Sale PITONISA al paño.*

PITONISA

Leyendo está las Verdades  
de quien yo tanto temí.  
¡Que hayan de ser contra mí  
hasta las casualidades!

Pues ¿que pudiendo traerle 1545

otro libro, haya querido  
mi suerte que este haya sido;  
y que al tomarle y al leerle,  
con el impulso primero,

en volumen tan capaz, 1550

solo encuentra con la paz  
y la quietud del cordero,  
pudiendo encontrar lección  
que le abstrayera cruel,

con abismos de Babel, 1555

con plagas de Faraón?  
Mas no desespere tanto  
quien hoy contra él conjura  
halago de la hermosura

y dulce poder del canto, 1560

hechizo que en dos mitades  
une para mis rencores  
métricos los resplandores  
y ardientes las suavidades,

con cuyo rigor turbar 1565

su discurso he de poder.

voy convirtiendo en dudar.  
¿Qué será que cuando llevo

un cordero al sacrificio 1570

se suscite un nuevo juicio  
de nueva ley, rito nuevo,  
que pueda haber impedido  
el consumir la oblación?

Prosiga con la lección. 1575

*Lee.*

«Sin dar un solo balido,  
dándonos sagrado aviso,  
que por las iniquidades  
nuestras, quiso en sus piedades

morir, porque morir quiso...» 1580

PITONISA

¿A qué aguardo ya entre tanto  
miedo, como se apresura?  
Turbe su ansia mi hermosura,  
ciegue su atención mi canto.

BEHOMUD. *Lee.* .

¡El Gran Dios de Israel  
me valga! Pues al imperio

en que mi duda rendida 1590

se ve no puede una vida  
resistir tanto misterio,  
sino es que para sacarme  
de tal confusión encuentre...

*Sale cantando* PITONISA.

PITONISA *Canta.*                      Quien pueda decirte                      1595

que en dudas tan fuertes  
quien más las apura  
menos las entiende.

BEHOMUD *Repite.*

?.  
Oráculo lisonjero,  
que para introducir ese

tan desconsolado alivio                      1605

como es intentar que deje  
de apurar lo que deseo  
con dos esfuerzos lo emprendes  
tan poderosos, que el uno

usa de no menos fuerte                      1610

razón que la de ir sembrando  
con cada acento que viertes  
una deshojada turba  
de rosas y de claveles

y el otro, de una memoria 1615

que aunque en sombras se mantiene,  
de haber oído tu voz  
otra vez (porque conserve  
la noticia el albedrío)

en luz la sombra convierte, 1620

¿quién eres? Y agradecida  
puedes estar de que ferie  
por otra duda que en tal  
deseo supo ponerme,

que me conducía... Pero 1625

*Retirándose de ella.*

ya no me digas quién eres,  
que una cosa es que el primero  
apetito humano intente,  
curioso, examinar duda

de quien quizá traidor pende 1630

su error, y otra es que, cobrado  
del primer impulso, trueque  
a la que menos le importa  
la que más le pertenece;  
y así, la lección...

PITONISA. Aguarda. 1635

*Aparte.* ¿Cómo el encanto consiente  
de mi voz, y mi hermosura  
tal desaire?

BEHOMUD ¿Qué pretendes?

PITONISA *Canta.* Que lo que ninguno  
  
explicarte puede, 1640  
  
lo debas a voces  
que tanto las debes.

*Representa.* Y pues la memoria guardas  
de que ya otra vez oyeses  
  
mi dulce voz en el monte, 1645

y es preciso que te acuerdes  
cuánto tu rebaño errante,  
cuánto tu confusión fuerte  
debió a mi aviso, ¿por qué  
  
no has de fiar el que llegue 1650

a favorecerte aquí  
quien allá te favorece?  
  
*Canta.* Pues los beneficios  
en pechos fieles

el que uno hace obliga

a que otro se llegue.

BEHOMUD

Porque no es todo uno, monte,  
sombra, canto, y que se mezclen  
acazos que quizá pudo

la noche formar rebeldes;

1660

o ver que en iluminados  
bríos, esplendor alegre,  
en cordero, sacrificio  
y paz el día despliegue,

haciendo de este volumen

1665

las hojas afable oriente;  
y más cuando allí ser pudo  
dejarme llevar de ese  
persuasivo halago, estar

ignorante de que hubiese

1670

ya nueva ley, que prohíbe  
que la sangre...; mas no intente  
puesto que nada he de oírte,  
en nada satisfacerte.



PITONISA

Pues bástame a mí saber,

1675

ya que te opones rebelde  
a la enseñanza de quien  
no solo capaz mantiene  
noticia de cuanto oculto

misterio se encierra en ese

1680

volumen, pero de cuantos,  
con azul línea o con verde,  
el cielo señala a luces,  
la tierra a flores guarnece,

bástame saber que soy,

1685

otra lo diga y mil veces,

*Canta.* quien puede decirte

*Con turbación.*

que en dudas tan fuertes  
quien más las apura

menos las entiende.

1690

*Representa.* Mas ¿qué susto, qué embarazo

*Con los mismos afectos.*

mi voz (¡ay de mí!) suspende,  
con tal ahogo, tal miedo,  
tan cruel lazo y aleve,

que de mi propia voz nace 1695

y contra mi voz se vuelve?

BEHOMUD

¿Qué tienes?

PITONISA

Yo no lo sé;

mas sí sé, pues confidente  
el corazón (que los males

sabe antes de sucederse) 1700

me dice que aquella nube,  
debida a vapor tan breve,  
que a un solo querer formarla,

*Chirimías y descúbrese una nube, en que trae el  
ÁNGEL a FILIPO.*

robusta en el aire crece,

para mi temido asombro 1705

es que en cándidas preñeces  
me avisa, que si un auxilio  
al rayo del sol le debe,

ha de parir (¡con qué rabia  
lo digo!) de aquella nieve 1710

que esconde callada lluvia  
que lave; mas ya no puede  
el susto, el ansia, la angustia...

ÁNGEL

Ya estás adonde Dios quiere  
que te halle quien te desea 1715

y no te conoce.

*Vase el ÁNGEL, dejando a FILIPO en el  
tablado, y retírase a un lado PITONISA.*

PITONISA

¡Oh, pese  
a mis iras!

BEHOMUD

Venerable

anciano, que en transparente  
nube, ya sea por sagrado

honor que ella en sí contiene, 1720

o ya sea por los celajes  
que tu resplandor le preste,  
quitas al aire el medroso  
susto, que ha tanto que tiene,

de que ensangrentados giros

y lúgubres palideces  
su vaga esfera fatiguen  
y su azul campaña infesten,  
¿quién eres?

PITONISA

¡Qué bien temí!

Pero retirada intente

1730

que lo que présaga el ansia  
me avisa, estorbe.

BEHOMUD

¿Quién eres?

Pues me está diciendo el alma,  
que a asistir mi duda vienes,  
que en un piélago profundo  
yace.

1735

FILIPO

Bien, Behomud, lo crees;

pues el Señor, que a Habacuc  
a Babilonia pendiente  
de un cabello con un ángel

envió, porque socorriese

1740

a Daniel, que en el lago  
de los leones impacientes,

ser su alimento aguardaba,  
a mí de la propia suerte

me envía a ti; y porque en mucho

1745

a ser semejante llegue  
tu peligro, a su peligro,  
lago era aquel, lago este,  
que así el profeta le llama  
en un psalmo, y más si

[adviertes

1750

que quizá habrá cazador  
que oculto...

PITONISA

¡Ay de mí!

FILIPO

...te aceche.

BEHOMUD

Muy posible es que le haya,  
pues sin saber dónde puede

haberse ido una esfinge,

1755

una...; pero nada llegue  
a estorbarme el que yo vuelva  
a preguntar que quién eres.

FILIPO Un enviado soy de Dios;  
mas responde...

PITONISA ¿Hay mal tan fuerte 1760  
como el mío?

FILIPO ...si esas líneas  
que leyendo estás entiendes?

BEHOMUD ¿Cómo he de entenderlas, cuando  
no hallo ninguna que llegue  
a explicarme lo que escribe 1765  
aquí Isaías? Pues deste  
que habla dice que fue  
como cordero obediente,  
que la vista del cuchillo  
ni aun un balido le debe, 1770  
y que aquel justo castigo,  
que nuestras culpas merecen  
vino él, quedando el culpado  
libre y muerto el inocente.  
¿Cabe esta contrariedad? 1775

PITONISA Aquí sus dudas empiecen,

ayudadas de mi hechizo  
o ya armonía se alterne,  
o ya tentación se esparza

que él solo escucharla puede.

1780

¡Oh, quién pudiera obstinarle  
la propensión con que atiende  
a la verdad!

BEHOMUD

Considera

que las dudas que pusiere

no son para que me obstine,

1785

sino para que me quiete.

FILIPO

Pues antes que en ellas pases,  
dime: ¿qué pudo moverte  
a que en la cándida turba,

que destrenzadas las redes

1790

en Jerusalén, llenó  
sus montes de ampos vivientes,  
dedicado al sacrificio  
un manso cordero lleves?

BEHOMUD

Fue que viendo el sol sin causa

1795

natural obscurecerse,  
ensangrentarse la luna,  
turbarse el cielo, sus ejes  
desunirse, abrir sus senos

las montañas eminentes, 1800

contra el freno de la arena  
ser el mar inobediente,  
turbarse los elementos  
y todo lo que contienen,

huirse al agua las aves, 1805

buscar el viento los peces,  
aunque no le había olvidado,  
hizo que más se le acuerde  
a Candaces el antiguo

rito, que heredado tiene 1810

de Sabá, el enviar la Pascua  
el cordero; y como en este  
reino primero ministro  
me hallo suyo, que le lleve  
me mandó.



que ese cordero que ofreces  
imagen propia es de esotro  
que en el capítulo tienes  
de Isaías, y que entrambos

son de otro más obediente 1820

sombras claras, paso ahora  
a que ese desorden, ese  
descuadernado peligro,  
cuyos embates crüeles

pusieron el orbe en duda 1825

de si se cae o si se tiene,  
fue porque ese triste día  
(si es que así las sombras dejen  
le llame), por destruir,

con su muerte nuestra muerte 1830

murió en una cruz clavado  
Cristo, Hombre y Dios de las gentes,  
que es el cordero por quien  
las profecías se entienden.

PITONISA. *Canta.*

Si es Dios ¿cómo es hombre? *Al oído*

*de* BEHOMUD.

1835

Si es Dios, ¿cómo muere?

BEHOMUD

*Repite.*

es Dios ¿cómo es hombre?

Si es Dios, ¿cómo muere?

*[Representa]*

Repara que es grande duda

para que con ella empieces.

1840

Quieres aclarar mis sombras,  
y lo primero que ofreces  
es un Hombre Dios; pues ¿cómo  
tan distintas, diferentes

naturalezas, divina

1845

y humana, juntarse pueden?

Y asentemos el prodigio

de que sea así: cuando llegue  
a morir, será forzoso,

pues no podrá de otra suerte...

1850

PITONISA *Canta.*

Para morir hombre, *[Al oído de  
Behomud.]*

que sin ser Dios quede.

BEHOMUD

*Repite.*

.

FILIPO	Juntarse en una las dos naturalezas fue ardiente amor de Dios, que dispuso unión con que se remedien infinitas culpas, que	1855
	solo redimirse pueden	1860
	con infinitas piedades; a cuya causa desciende el Verbo del Padre, y que se haga hombre el hijo y se quede	
	Dios encarnado en las puras entrañas de quien merece, siendo virgen, el ser madre de Dios y hombre juntamente...	1865
PITONISA <i>Canta.</i>	Pues pureza y parto,  ¿quién juntarlas puede?	1870
BEHOMUD <i>Repite.</i>		
FILIPO	El sumo poder de Dios la concedió a esta excelente  Virgen el don especioso	1875

de que intacta se conserve,  
antes, en él y después  
del parto, y no interviniese  
más obra que la del Santo

Espíritu, que desciende.

1880

BEHOMUD

¿Luego aquí ya me das tres  
a quien adorar se debe,  
pues cada acto de por sí  
digna adoración merece?

FILIPO

Son tres personas, mas solo  
un Dios.

1885

BEHOMUD

Aguarda, detente.

PITONISA. *Canta.*

¿Tres en uno unirse  
y tres uno hacerse?

BEHOMUD *Repite.*

1890

FILIPO

Sí, porque la esencia es una  
y tres las personas, y este

verbo, que tomó la carne  
mortal, voluntario ofrece  
a una cruz su vida.

*Apártanse los dos a hablar.*

PITONISA

¡Ay triste!

1895

Pues ora sea que al verme  
con tanto asombrome asuste,  
o que culpada recele  
que de mi hechicero encanto

el duro castigo llegue, sin que pueda resistir

1900

*huyo como delincuente. Vase.*

BEHOMUD

Convencido a tus palabras  
estoy, porque ya parece

que de mí se aparta una

1905

sombra, que sin que la diese  
yo cuerpo para mis dudas,  
las hacía que creciesen;  
pero un sentimiento solo  
me queda.

FILIPO

¿Cuál es?

BEHOMUD

Que deje

1910

Candaces de lograr dicha  
tan grande, como que llegue  
a su noticia esta ley  
de gracia, que pues a verme

llego su primer ministro,

1915

el que tan gran cargo ejerce  
ha de desear que las dichas  
suyas en dichas se truequen  
de su príncipe.

FILIPO

Ese noble

cuidado, Behomud, que tienes,

1920

deja, pues al tiempo mismo  
que Dios me envió a que asistiese  
a tu enseñanza, envió  
a Candaces, en solemne  
plaustro, a la fe, que en

[triunfante

1925

aclamación extendiese  
sus esplendores, y a que

en un grande acto...: mas deje  
esto hasta después; y ahora

solo a ti, Behomud, atiende.

1930

BEHOMUD

Pues si creer cuanto dices  
y cuanto callas, resuelve  
mi vocación, conociendo  
que quien tal maestro tiene

será igual en su doctrina

1935

lo que calle a lo que enseñe,  
¿a qué aguardas, que en el suave  
rebaño no haces que entre?  
Ya cristiano soy.

FILIPO

Espera,

pues falta, aunque lo desees,

1940

lo principal.

BEHOMUD

¿Y qué es?

FILIPO

Que de nuevo nazcas.

BEHOMUD

¿Quieres  
que otra vez vuelva a mis dudas?

El que nació, ¿cómo puede volver a nacer?

FILIPO

Notando

1945

que no es posible que entre ninguno a la ley de gracia, sin que a pasar antes llegue por la puerta del bautismo, que es por quien el texto

[entiende

1950

volver a nacer primero.

BEHOMUD

¿Y qué es bautismo?

FILIPO

Una breve

ablución, que aunque exterior llega al cuerpo, la mantiene

el alma como carácter

1955

sacrosanto e indeleble que la imprime; ceremonia tan precisa que la ejerce el mismo Cristo, ilustrando

las cristalinas corrientes

1960

del Jordán, adonde Juan



el grande renombre adquiere  
de Bautista, y donde el Padre,  
viendo que su Hijo ofrece

la humanidad al bautismo,

1965

se escuchó que dijo: .

BEHOMUD

Y di: ¿tú puedes  
bautizarme?

FILIPO

Sí, que soy  
ministro de Dios.

BEHOMUD

No dejes  
pasar un instante; allí  
se mira una hermosa fuente  
que por rosas y jazmines  
derramando su corriente

1970

(del deseo, que me incita,

1975

y del gozo que me mueve,  
debió de aprender sin duda  
lo presuroso y lo alegre);  
pidámosle a sus cristales

que uno el más puro nos preste,

1980

para que yo...

FILIPO

Falta antes

catequizarte y ponerte

en los misterios y avisos que creer y guardar debes;

pero ven que en sus floridas

1985

márgenes, antes que llegues

a la feliz agua, haré,

Behomud, que industriado

[quedes.

BEHOMUD

Aves, montes, cielos, mares,

ríos, brutos, hombres, peces,

1990

mirad si puede haber dicha

que a esta iguale.

*Vanse los dos, y al mismo tiempo salen el  
DEMONIO, y PITONISA, cada uno por su  
puerta.*

DEMONIO Y PITONISA

Ni si puede

desdicha haber que a la mía

(¡ay de mí infelice!) llegue.

PITONISA

¿Lucero?

DEMONIO	¿Pitonisa?	1995
LOS DOS	¿Tú aquí? Pues ¿cómo?	
DEMONIO	Ya tu voz me avisa, y tus trémulos pasos, de asombro llenos y de brío [escasos, me dicen el que igual en desventura, como tu canto fue, fue tu [hermosura.	2000
PITONISA	Me dicen que has tocado el último renglón de desdichado; mas ¿cómo te ausentaste de esa Jerusalén, donde quedaste, a ver si lobo fiero tus rigores probaba aquel cordero cuya imagen asusta a mi desgracia, porque en él de la ley se ve de gracia la venturosa seña?	2005
DEMONIO	Que ha logrado el haber esparcido y derramado	2010

su feliz claridad (¡muero de pena!),  
tanto que de su luz está ya llena

Jerusalén; y viendo que podía,

a fuer del mejor sol del

[mejor día,

enviar sus claridades,

2015

de Etiopia a estas lúgubres ciudades,

adelantando aquí, ya que cobarde

fui allá, vine a estorbar...

PITONISA

Ya llegas tarde;

pues en Etiopia su esplendor se siente,

y si no, vuelve, y mira aquella

[fuente

2020

donde Filipo en agua peregrina

la primer ara elige cristalina,

*Mirando adentro.*

dando a Behomud la seña de que se

[halla

con esa nueva ley.

DEMONIO

¡Qué miro! Calla;

que ese asombro, ese agravio

2025

ahoga el pecho.



nos prendes?

ÁNGEL

Quien puede hacerlo;

pues ministro de la fe  
soy, de los que en el secreto  
alcázar suyo he gozado

los hidalgos nobles fueros

2040

de familiar suyo, en fe  
de que las pruebas me hicieron  
y que mi pecho ilustró  
este blasón blanco y negro,

y siendo su santo oficio

2045

hacer inquisición... ; pero  
venid, que no es necesario  
deciros más.

LOS DOS

Pues el nuestro

¿qué delito es que te obligue a tal demostración?

ÁNGEL

Eso

2050

de que se sepa la causa  
no es de aquí, pues para ello  
tiene la fe tribunales;  
ved en el corazón vuestro

si sois culpados, que en él podéis mejor responderos 2055  
que yo; pues solo me toca  
llevaros.

LOS DOS

¡Ya no hay aliento

para resistir!

DEMONIO

Pues débil

el valor...

PITONISA

Flaco el esfuerzo...

2060

DEMONIO

Solo sabe...

PITONISA

Acierta solo...

LOS DOS

A mostrar su desaliento.

ÁNGEL

Venid, infelices, donde  
otros de mis compañeros

semejantes delincuentes

2065

tienen ya juntos, a efecto

que en mayor teatro vea  
el orbe el mayor trofeo  
que ha descubierto jamás

de la fe el cándido velo,

2070

por quien ya en anticipada  
gloria entonan los acentos.

MÚSICA *Dentro.*

DEMONIO

¿Esto más? ¿Hay tal coraje?

2080

PITONISA

¿Esto más? ¿Hay tal tormento?

ÁNGEL

Venid, pues, que se apresura  
tal gloria, y sea repitiendo.

DEMONIO

Pues aunque diga la voz. *Aparte.*

PITONISA

Pues aunque repita el eco. *Aparte.*

2085

DEMONIO

Tal cláusula.

PITONISA

Tan cruel canto...

LOS DOS

No he de decir yo con ellos.



MÚSICA [*Dentro*]

*Vanse, y sale* BEHOMUD, y FILIPO.

BEHOMUD

Apenas, ministro grande

2095

de Dios, lavado me veo de tantas culpas, y ya  
en el rebaño supremo  
de Cristo, cuando esas voces,

con armonioso festejo,

2100

mi dicha aplauden.

*Sale el* CUIDADO

[CUIDADO]

Señor,

dame albricias, pues habiendo  
Candaces sabido que  
venías, no permitiendo

su alborozo que llegaras,

2105

aquí te sale al encuentro  
con todo el real aparato  
de su Corte.

BEHOMUD

Vamos presto

a recibirla.

FILIPO

Aunque más

los pasos apesuremos,

2110

será en vano, pues se escuchan  
ya militares acentos,  
ya métricas armonías,  
que en varios distintos ecos  
repiten.

*Las chirimías, y dentro MÚSICA, y voces.*

MÚSICA Y

VOCES. *Dentro*

¡Viva Candaces,

2115

que en el etiópico imperio  
admite la ley de gracia  
de quien símbolo el cordero  
fue, que el gran Behomud llevó

de Jerusalén al templo!

2120

¡Vivan, vivan entrambos  
siglos eternos!

*Salen CANDACES, y acompañamiento.*

BEHOMUD

A tus plantas...

CANDACES

A mis brazos  
dirás mejor.

BEHOMUD

Feliz llego,

y tan feliz, que no solo

2125

con la nueva gracia vuelvo  
de nueva ley, que pasando  
a sacrificio incruento  
de cruento sacrificio,

habiendo sido el postrero

2130

de la antigua ley el propio  
de quien símbolo el cordero  
que llevé a Jerusalén,  
fue, en que testigo presento

este venerable anciano...

2135

no solo (a repetir vuelvo)  
tan felice soy, que en todo  
tan mejorado me ofrezco  
a tus pies, sino en saber

como en aquel propio tiempo 2140  
que lograba yo la dicha  
la lograbas tú y tu reino.

CANDACES

Justamente el feliz nombre  
la das de dicha, si advierto,

no sin arrimo de grande 2145

autorizado proverbio,  
el que es la fe la mayor  
felicidad de los reinos.

BEHOMUD

Pues sabrás...

CANDACES

Nada me digas,

pues en las sombras de un sueño 2150

lo que a ti en Jerusalén  
te sucedió me dijeron.

Bien instruida, Behomud,  
tan firme en la fe me veo,

y ella en mí tan bien hallada, 2155

que en señal de dos afectos  
tan recíprocos, que haya  
hoy en mi corte [he] dispuesto  
un acto general, donde

yo de mi parte, poniendo 2160

la protección, la justicia  
y piedad ella, estoy viendo  
(a pesar de las tupidas  
sombras que cubren el tiempo)

la propia imagen de otro, 2165

que en un católico reino  
un católico monarca,  
segunda luz de los cielos,  
ha de celebrar en una  
ocasión dicen...

*Pasa el ÁNGEL cantando, por el tablado.*

ÁNGEL. *Canta* Silencio, silencio; 2170

oíd el pregón; silencio, silencio.  
Sepan todos cuantos viven  
debajo del grande imperio  
a quien saludan del sol

los orientales gorjeos, 2175

cómo la fe de la nueva  
ley de gracia ha dispuesto  
celebrar público auto  
en la corte de su reino

para que en general juicio

parezcan todos los reos;  
y mándalo pregonar  
para más notorio hacerlo;  
silencio, silencio. *Vase.*

## CANDACES

Felice el reino que goza

2185

tan heroico privilegio  
como el de mirar que usando  
de los primitivos fueros,  
que alegóricos asumptos,

y místicos argumentos

2190

tienen de hacer que apresure  
sus brevedades el tiempo,  
pasando aquel que hubo entre  
ser efectuado y propuesto;

y pues la fe —en triunfal carro

2195

*Mirando hacia dentro*

se ve, sembrando luceros—,  
viene, y se oye que en festivo  
aplauzo dicen los ecos.

ELLA y MÚSICA . 2205

BEHOMUD Salgamos a recibirla.

*Dale el estandarte y vanse acercando a la puerta  
por donde todos vienen.*

FILIPO Toma tú antes el supremo  
estandarte de la fe,

que ha de ir delante del leño sacrosanto de la cruz 2210

de la esperanza.

BEHOMUD Agradezco  
por el más supremo honor  
este de cuantos poseo.

CANDACES Pues llega ya, con sus voces

repitan nuestros acentos. 2215

ELLA y MÚSICA .

*Con esta repetición, al son de chirimías, salen el  
ÁNGEL delante con la vara, con la cruz de la  
Santa Inquisición, y en un carro que vienen  
tirando el GENTILISMO, el HEBRAÍSMO, el  
DEMONIO y la PITONISA, la FE, que trae una  
cruz cubierta con un velo negro, y en  
descubriéndola a su tiempo, se verá por remate*

*un cáliz y una hostia, y entre todos el  
DESCUIDO.*

CANDACES	Salve, bello resplandor.	
BEHOMUD	Salve, ilustrado reflejo.	
FILIPO	Salve, puerta de la gloria.	2225
LOS TRES	Y celebren tus misterios la tierra con flores, con luces el cielo.	
MÚSICA	La tierra con flores,  con luces el cielo.	2230
CANDACES	Salve, centro de la ley.	
BEHOMUD	Salve, universal remedio.	
FILIPO	Salve, origen de la luz.	
LOS TRES	Y celebren tus misterios  la luna con giros,  el sol con luceros.	2235
MÚSICA	La luna con giros	



el sol con luceros.

DEMONIO                    ¡Que esto mi soberbia sufra!

PITONISA                    ¡Que mi rabia sufra esto!                    2240

HEBREO                    ¡Que en tal deshonor me vea!

GENTIL                    Yo lo erré; ya lo confieso.

DESCUIDO                    ¿Creerán que hasta de la causa  
por que aquí estoy no me acuerdo?

FE                    Nada dilate este triunfo                    2245  
  
en que mis contrarios venzo.

BEHOMUD                    Toma tu sitial, señora.

CANDACES                    Que es este el más propio creo,  
a vista de deidad donde  
  
es sacrificio el respeto.                    2250

DEMONIO                    ¡De ira rabio!

PITONISA                    ¡De ansia gimo!

HEBREO

En mi dictamen primero  
constante moriré.

GENTIL

Solo

haber delinquido sienta.

CANDACES

¿A qué aguardáis?

FILIPO

A que hagas

2255

el preciso juramento  
en el libro de la ley  
y en el sagrado madero  
de la cruz.

CANDACES

Pues ¿a qué esperas?

*Pónele un misal y una cruz a la Reina para  
hacer el juramento.*

FILIPO

¿Juráis que en todos los tiempos,

2260

como Católica Reina  
defenderéis el derecho  
de la Religión Cristiana,  
arrojando y persiguiendo

a todos sus enemigos?

2265

CANDACES

Así lo juro, y prometo  
por mi fe y palabra real.

FILIPO

Seréis dichosa con eso,  
y dilatará el Señor

vuestra progenie al respecto

2270

de las arenas del mar,  
de las estrellas del cielo.

*Pónense los delincuentes a un lado todos y los  
van relatando como se siguen.*

FE

Empezad.

ÁNGEL

La Pitonisa

es esta, que en hechiceros

encantos, supersticiosos

2275

conjuros, pacto teniendo,  
violentaba el albedrío.

PITONISA

Sí lo hice, y no me arrepiento.

FE

Con pública afrenta pague

su delito; echadla al fuego. 2280

FILIPO

Éste el Lucero enemigo  
es, que sembró en el terreno  
de aquel trigo misterioso  
la cizaña, que creciendo

fue hasta que el Padre Divino 2285

de familias, reduciendo  
su malicia, en hacecillos,  
llegó a entregarlos al fuego;  
es el que con piel de lobo

matar intentó el cordero 2290

preparado al sacrificio.

DEMONIO

Sí lo hice; y no me arrepiento.

FE

De su desesperación  
le arrojen en el incendio.

ÁNGEL

Éste el Hebraísmo es, 2295

que ingrato, traidor, protervo,  
adulterando el sentido  
del cómputo de los tiempos  
de Daniel, quitó la vida

	a su Dios, no conociendo	2300
	que el prometido Mesías era, que a salvar el pueblo bajó del seno del Padre.	
HEBREO	Es verdad, no me arrepiento;	
	y si mil vidas tuviera,	2305
	mil vidas...	
FE	Calla, blasfemo; ponedle dura mordaza, y por relapso y protervo muera en la pública llama,	
	con general perdimiento	2310
	de sus bienes y heredades.	
FILIPO	El Gentilismo, que ciego adoró deidades falsas, desangrando y consumiendo	
	en sus ídolos las minas	2315
	de oro, plata, cobre y hierro, este delincuente es.	
GENTIL	Verdad es; mas me arrepiento, y lloro mi ceguedad,	

para cuya prueba alego 2320

que cuando sin vista fui  
con aquel errado fresno,  
a herir de aquel inocente  
Dios y Hombre el helado cuerpo,

restituido a mi vista 2325

exclamó mi voz, diciendo:  
lo cual afirmo y confieso.

FE

Admitido en la ley nueva

quede, y con el privilegio 2330

de que la viña y esotras  
heredades que al hebreo  
confiscaron se le apliquen.

DEMONIO  
y PITONISA

¡Hay tal rabia!

HEBREO

¡Hay tal tormento!

ÁNGEL

Éste es el Descuido humano, 2335

que por errores ligeros  
se presenta.

DESCUIDO

Pues de cuantos  
me acordare, me arrepiento.

FE

Jure.

DESCUIDO

Sí haré

pero acuérdelo a su tiempo.

2340

FE

¿Falta alguien?

ÁNGEL y FILIPO

Ninguno falta.

CANDACES, FILIPO  
y BEHOMUD

Pues a tan grande portento  
repitan las consonancias  
en agradecidos ecos.

MÚSICA

.

FE

Pues ya se ve concluido  
acto tan grande y supremo  
para que en todo le imite  
  
al que en los futuros tiempos  
  
ha de celebrar la fe  
del monarca más excelso,

2355

cumplidas las ceremonias,  
a la más precisa atiendo,

corriendo el velo a la cruz.

2360

*Corre el velo a la cruz.*

FILIPO

Cuyo sagrado madero  
ara fue donde ofreció  
la vida el manso cordero,  
habiendo dejado antes

sacramentado su cuerpo

2365

en la noche de la cena  
para universal remedio.

FE

Que en esta hostia, este cáliz,  
nos da su Sangre y su Cuerpo,

milagro de los milagros,

2370

misterio de los misterios.

FILIPO

Pues que de la fe instruidos  
sois, y en el conocimiento,  
de que aquel cordero manso

que tú con devoto celo

2375



*A Candaces.*

a Jerusalén enviabas,  
y el que tú hallaste leyendo

*A Beomud.*

al gran profeta Isaías,  
de la hostia que estás viendo,

fueron imagen, rendidos 2380

a tan alto sacramento,  
digamos.

CANDACES ¡Felice suerte!

BEHOMUD ¡Qué alegría!

GENTIL ¡Qué contento!

PITONISA ¡Qué horror!

DEMONIO ¡Qué muerte!

HEBREO ¡Qué rabia!

FILIPO Humildes a sus pies puestos. 2385

TODOS Y MÚSICA

«Venid, mortales, venid  
al triunfo mayor,  
al aplauso más nuevo  
que gloriosa la fe ha conseguido,

corriendo los días,

2390

volando los tiempos,  
y celebren sus misterios  
la tierra con flores,  
con luces el cielo

la luna con giros,

2395

el sol con luceros».

*Tocan chirimías, y cerrándose los carros, se da  
fin al auto.*